

Turis, Julio 1988

—Carlos Bousoño ha participado en una mesa redonda sobre «poesía y sociedad en el fin de siglo» cuando, por su presencia en múltiples jurados de concursos poéticos o literarios, debería, a lo mejor, haber participado en la de «ediciones y premios». ¿Cuál es el estado de tan conflictivo tema? ¿Está la poesía más necesitada de premios que otros géneros?

—Cuando la convocatoria del Premio Loewe ya dije que la poesía había sido la cenicienta. El poeta actual no tiene mecenas —como en la antigüedad— y tampoco un auditorio demasiado extenso. Eso no importa para el arte, pero sí para el bolsillo del autor que tiene que ejercer un segundo oficio. Hay que fomentar los premios. Hay que comprometerse a premiar al mejor, aunque, como dijo Wilde, sea amigo nuestro.

—¿Por qué tantas tensiones entre los poetas del Encuentro?

—Por un pesimismo que a mí me parece que no tiene razón de ser. La poesía tiene, entre otras cosas, la función social de ensanchar el lenguaje. ¿Es poca cosa enganchar el lenguaje? Ensanchar el lenguaje es hacer lo mismo con el pensamiento y eso es una función social tremendamente importante.

TONI DOMINGUEZ

## JAVIER KRAHE: ROMANTICISMO EN EPOCA DE CRISIS

«Hay mucha gente, muchos cuervos ingenuos, con los que se han incumplido todos los tratados»



Si las canciones de Krahe no tuvieran tan mala leche ocuparía un lugar más importante en el panorama de la música (Foto: Encarna Cubillo).

*Es opinión casi generalizada que si sus canciones no tuvieran tan mala leche, Javier Krahe ocuparía un lugar más importante en el panorama de la música en nuestro país. Y seguramente es cierto. Por eso circula por ahí con ese aire romántico del irreductible, mezclado con otro aire que la gente conoce menos: el del tipo entrañable que se hace querer sin remedio por quienes se le acercan. Javier Krahe estuvo en Valencia para presentar su último disco, «Eligeme», grabado en directo en la sala madrileña del mismo nombre.*

—¿Cuánto tiempo y cuántas cosas han pasado desde los tiempos de «La Mandrágora», con Sabina y Alberto Pérez?

—Creo que son, más o menos, seis años y muchas cosas. Entonces era la época de Suárez y no podías hacer esto o aquello. Luego se ha podido hacer esto o aquello y enseguida ha venido una

especie de marcha atrás, como si ya no fuera tiempo de gozar con las sorpresas amables.

—Entre lo que tú llamas «esto o aquello» en su segunda fase está lo de censurar tu aparición en el especial televisivo dedicado a Joaquín Sabina, cuando cantaste aquello de «Cuervo ingenuo».

—Sí. Y ¿sabes?, lo curioso es que yo no sentí ninguna extrañeza. Pensé: si una cosa les molesta, pues la cortan y en paz. Así de sencillo, de verdad. Pero no creo que eso pase solamente en este país. A menos que pertenezcas a algún grupo de presión tan fuerte o casi como el que gobierna, en cualquier país se actuará contra aquellos grupos o ciudadanos que molesten. En el caso de nuestro país puede ser más grave porque quien censura es, precisamente, quien hace cuatro días echaba pestes contra la censura. En fin...

—¿Se encuentra Javier Krahe muchos «cuervos ingenuos» en su vida de todos los días?

—Muchos, muchos, seguramente demasiados. Y también bastantes de los otros, de los que se empeñan en hacerles la vida imposible. Puedo pensar que el «indio» de la canción representa a esa gente con la que se han incumplido todos los tratados. Y son muchos quienes se sienten identificados con esos personajes engañados. Son muchos, al menos yo conozco bastantes. Y seguro que tú también, ¿no?

—Sí, yo también. Pero me pregunto si vale la pena cantar algunas de tus cosas en un contexto tan poco propicio.

—Sí, yo creo que sí. Además, es un trabajo que me gusta. Y no pretendo, fíjate, no pretendo que mis canciones sirvan para salvar nada, que es un poco lo que algunos piensan, no, de verdad. Como mucho pienso que puedo resultar divertido y eso ya vale la pena, al menos para mí vale la pena, que la gente me escuche y se sienta bien, a pesar de que algunas cosas produzcan una cierta desazón, sí, en serio.

—Aquel disco de «La Mandrágora» era un trabajo en directo y éste último «Eligeme» también se ha grabado así, en la sala madrileña del mismo nombre...

—Sí, pero yo diría que, aparte del espacio, no hay tantas cosas en común, no creas. Aquí hay más medios, es como menos artesanal. Entonces todo era más sorprendente, hasta para nosotros resultaba sorprendente lo que pasaba allí y lo que salía en el disco.

—Javier Krahe, dicen, es un romántico, con mala leche pero un romántico.

—Y yo digo que, en unos momentos en que Hacienda se llama a sí misma romántica, no sé si vale la pena que se lo llamen también a uno. Creo que ya no. De todas las maneras, sí, creo que Javier Krahe, con buena o mala leche, es un romántico, ¿no?

—¿Y la ironía es un arma importante para Javier Krahe?

—Bueno, yo diría que es casi la única arma. Además, date cuenta, la gente, al menos alguna gente, no se violenta ante las críticas irónicas, incluso algunas las reciben con una cierta amabilidad. Creo que entre mis canciones solo hay dos temas que no son de ese tipo, «Nos ocupamos del mar» y «Hoy por hoy». Aunque, ¿sabes?, yo no nago premeditadamente canciones irónicas, me salen así, como sin darme cuenta. A lo mejor me viene de familia, porque todos ironizábamos al hablar, era como un código familiar, de verdad, y lo mismo con mis amigos. De todos esos lugares puede llegar la ironía de mis canciones... —ALFONS CERVERA.